

# Ezequiel 19

## Lamentación por los dirigentes

A los reyes de Judá se les dieron todas las oportunidades para tener éxito. No solamente le dio Dios a Judá una tierra que proveería prosperidad, sino que también les suministró amplia guía profética que acompañó a Su ley divina. Como si lo anterior no fuera suficiente, Judá tenía el beneficio de la historia. Al haber visto lo sucedido a su hermana Israel, ella podía haber aprendido a no cometer los mismos errores y sufrir el mismo destino. No obstante, debido a pasajes como 2º Samuel 7 y Salmos 89, y debido a promesas hechas a David, el pueblo no creyó que Judá sería destruido del mismo modo que lo había sido Israel. Como se observa en el «sermón del templo» de Jeremías 7, ellos creían que mientras poseyeran el templo, estarían seguros. En Ezequiel 8 vimos qué corrompido estaba el templo. Tanto el rey como sus súbditos estaban poniendo su fe en una esperanza vana e insensata. Estaban participando en adoración idólatra inútil. De algún modo, no acertaban a ver que se habían puesto en un camino donde serían arrasados por la destrucción. Un Dios santo no puede tolerar tan flagrante desprecio para con Él, Su santo lugar y Su santa ley. La que tenía como propósito llegar a ser una nación fuerte y justa, se había convertido en un lastimoso ejemplo, que carecía de verdadera devoción y lealtad hacia el verdadero Dios.

En esta lamentación extendida, Ezequiel comparó a los reyes de Judá con cachorros de león. Estos, por extensión, representaban a la nación de Judá como un todo. Esta lamentación es una קִינָה (*qinah*), esto es, un canto lúgubre o endecha. En el hebreo tiene ritmo, pero es un ritmo casi imposible de transferir a nuestro idioma. En vista de que el propósito más importante es hallarle el sentido al texto, la métrica se ha perdido en la traducción.

### LAMENTACIÓN POR LOS REYES DE JUDÁ (19)

#### Joacaz (19.1–4)

<sup>1</sup>Y tú, levanta endecha sobre los príncipes de Israel. <sup>2</sup>Dirás: ¡Cómo se echó entre los leones tu madre la leona! Entre los leoncillos crió sus cachorros, <sup>3</sup>e hizo subir uno de sus cachorros; vino a ser leoncillo, y aprendió a arrebatar la presa, y a devorar hombres. <sup>4</sup>Y las naciones oyeron de él; fue tomado en la trampa de ellas, y lo llevaron con grillos a la tierra de Egipto.

**Versículos 1–2.** Esto fue lo que escribió Ezequiel: «... levanta endecha sobre los príncipes de Israel» (énfasis nuestro). Rehusó usar la palabra «reyes» para referirse a los reyes de Israel. Ezequiel favorecía la palabra נָסִי' (*nasi'*, «príncipe») en lugar de מֶלֶךְ (*melek*, «rey»). (Vea 7.27; 12.12.) En el versículo 2, preguntó: «¿Qué fue tu madre?», y respondió: «¡Una leona entre los leones!» (NASB). El reino davídico de Judá era simbolizado por un león (vea Génesis 49.9; Miqueas 5.8; 1º Reyes 10.19–20). La «madre», por lo tanto, no debe verse como un individuo en particular, sino como la nación en sí, que produjo estos reyes.

**Versículos 3–4.** El primer rey que se representa es Joacaz (también llamado Salum). Este reinó solamente tres meses en el 609 a. C. antes que Faraón Neco lo depusiera y lo llevara al exilio en Egipto, donde murió (2º Reyes 23.30–34). Esto fue anunciado por Jeremías (Jeremías 22.10–12). Joacaz tenía veintitrés años de edad cuando llegó a ser rey, pero no ejerció buen juicio como para tener un reinado duradero (2º Crónicas 36.1–4).

## Joaquín (19.5–9)

<sup>5</sup>Viendo ella que había esperado mucho tiempo, y que se perdía su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y lo puso por leoncillo. <sup>6</sup>Y él andaba entre los leones; se hizo leoncillo, aprendió a arrebatar la presa, devoró hombres. <sup>7</sup>Saqueó fortalezas, y asoló ciudades; y la tierra fue desolada, y cuanto había en ella, al estruendo de sus rugidos. <sup>8</sup>Arremetieron contra él las gentes de las provincias de alrededor, y extendieron sobre él su red, y en el foso fue apresado. <sup>9</sup>Y lo pusieron en una jaula y lo llevaron con cadenas, y lo llevaron al rey de Babilonia; lo pusieron en las fortalezas, para que su voz no se oyese más sobre los montes de Israel.

### Versículos 5–6. «... tomó otro de sus cachorros».

Los comentaristas judíos consideran que este segundo cachorro es Joacim,<sup>1</sup> pero hay tres datos que apuntan más a Joaquín: 1) Guarda correspondencia con la analogía de los dos lamentos de Jeremías (Jeremías 22.10–19). 2) Murió en una tierra extraña y como exiliado (Jeremías 22.24–30).

**Versículos 7–9.** Joaquín llegó al trono a la joven edad de dieciocho años. Su breve reinado de tres meses se resume en la aseveración en el sentido de que hizo lo malo ante los ojos de Jehová (2º Reyes 24.8–9). La ciudad de Jerusalén fue sitiada durante su reinado; él, su madre, sus siervos, y sus oficiales fueron llevados al cautiverio en Babilonia en la segunda deportación (598[7] a. C.). Diez mil personas fueron llevadas a este cautiverio junto con Joaquín, quedando solamente los más pobres en la tierra (2º Reyes 24.11–17). El **estruendo de sus rugidos** y el hecho de que **la tierra fue desolada** apunta a Joaquín. Mientras su pueblo sufría, él estaba entregado a proyectos de construcción, descuidando durante todo ese tiempo el crecimiento espiritual (Jeremías 22.13–19). Ezequiel dijo que este cachorro sería llevado **al rey de Babilonia**, que es otro dato que apunta más a Joaquín, en vista de que Joacim fue muerto y sepultado fuera del muro de Jerusalén.

---

<sup>1</sup> Joacim ostenta un desastroso reinado de once años. Al haber sido puesto en el trono por Faraón Neco en el 609 a. C., con el tiempo fue derrotado por Nabucodonosor en el 605 en la Batalla de Carquemis. En ese momento Joaquín se convirtió en vasallo de Babilonia. Tres años más tarde, se rebeló y fue llevado a Babilonia. Nabucodonosor lo restituyó en el trono, pero luego, con el tiempo, hizo que lo asesinaran, debido a una segunda rebelión (2º Reyes 24.1–5; Jeremías 22.19; compare Josefo *Antigüedades* 10.6.3).

## Sedequías (19.10–14)

### 19.10–11

<sup>10</sup>Tu madre fue como una vid en medio de la viña, plantada junto a las aguas, dando fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas. <sup>11</sup>Y ella tuvo varas fuertes para cetros de reyes; y se elevó su estatura por encima entre las ramas, y fue vista por causa de su altura y la multitud de sus sarmientos.

**Versículo 10.** La aseveración **Tu madre fue como una vid en medio de la viña** cambia la figura de cachorros a vides. Según Moshe Greenberg:

Algunos han considerado que este oráculo es una continuación de la alegoría águila-cedro-vid del capítulo 17. Ciertamente guardan parecido, pero esta endecha [del capítulo 17] difiere de la alegoría política del capítulo 17 en el hecho de que hace distinción entre generaciones (padres-hijos) y las razones morales para el castigo (crueldad, orgullo), en lugar de las razones políticas del capítulo 17. Ambas características reflejan algo de los temas del capítulo 18 que se intercala. A la luz de 18.10, «hijo [...] derramador de sangre [prys]», también es interesante que Isaías 35.9 establece paralelo entre «león» y «fiera» [prys]; ¿podría el adjetivo poco usual del capítulo 18, haber dado lugar a la figura de león del capítulo 19?<sup>2</sup>

Ezequiel siguió representando a la «madre» como la nación de Israel. Esta figura de la «viña» es frecuente en Ezequiel (15.1–6; 17.1–10; vea Isaías 5.1–7; 27.2–6; Salmos 80.8–16; Mateo 21.33–41; Juan 15.1–8). Como se indica en el texto, a la vid se le dieron todas las oportunidades para tener éxito y dar fruto. Había sido **plantada junto a las aguas**, las cuales le daban todo lo que necesitaba para dar **fruto** y echar **vástagos**.

**Versículo 11.** Las **varas fuertes**, fuertes por causa de las bendiciones suministradas por el Señor, servían **para cetro de reyes**. Esto es, podían producir una sucesión de reyes, reyes que tenían cada uno el potencial para alcanzar gran éxito. La grandeza de la nación era tal que **se elevó su estatura por encima** de las nubes (NASB). Fue visible para muchos, aun en aquellas distantes tierras. Esta descripción calza mejor con los reinados de David y de Salomón. Durante el ejercicio de ellos, la nación de Israel tuvo su más grande impacto global.

---

<sup>2</sup> Moshe Greenberg, *Ezekiel 1–20: A New Translation with Introduction and Commentary (Ezequiel 1–20: Nueva traducción con introducción y comentario)*, The Anchor Bible, vol. 22 (Garden City, N. Y.: Doubleday & Co., 1983), 359.

## 19.12–14

<sup>12</sup>Pero fue arrancada con ira, derribada en tierra, y el viento solano secó su fruto; sus ramas fuertes fueron quebradas y se secaron; las consumió el fuego. <sup>13</sup>Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez. <sup>14</sup>Y ha salido fuego de la vara de sus ramas, que ha consumido su fruto, y no ha quedado en ella vara fuerte para cetro de rey. Endecha es esta, y de endecha servirá.

**Versículo 12–13.** Debido a la desobediencia y a la rebeldía, la vid fue arrancada de raíz, produciendo muerte segura a esta que una vez fue una vid fuerte y saludable. Como se describe frecuentemente en las Escrituras, tal vid seca no sirve para nada, excepto para ser arrojada al **fuego**. Las **ramas fuertes** que fueron quebradas, constituyen sin duda una referencia a Sedequías, el vigésimo y último rey de Judá. El **viento solano** se refiere a los babilonios (vea 17.6–15), que tomaron la vid y la trasplantaron **en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez**, la tierra del cautiverio.

**Versículo 14.** Dice que **ha salido fuego de la vara de sus ramas**. Este fuego «destructor» que salió de una de las ramas primordiales de la vid, describe la desaparición de Sedequías. Ciertamente, no todos los males de Judá eran culpa de Sedequías; no obstante, era responsable por no haber prestado oído a los profetas de Dios (especialmente Jeremías). Él no acertó a cumplir su responsabilidad de hacer volver al pueblo al Señor.

Ezequiel dio a los exiliados amplias razones para no confiar en que Sedequías los libraría. Esta **endecha** o lamentación no representaba **vara fuerte**, ni **cetro de rey**. Judá no tenía rey, pues Sedequías había sido deportado en el 587(6) a. C. El juicio de Dios se había acabado de realizar.

## APLICACIÓN

### El plan de Dios para el éxito

Aquel a quien mucho se le da, mucho se le demandará. A los reyes de Israel se les suministró todo lo esencial para el éxito, pero fracasaron. Por lo tanto, fueron juzgados de conformidad. Lo mismo sucede a la gente hoy (vea Lucas 12.48; Mateo 13.11–12).

La gente debe aprender a no seguir a otros que les rodean sino a Dios. Los reyes de Judá fueron indignos de la confianza y la lealtad del pueblo. Dios era el único a quien debían haber seguido.

Denny Petrillo

## El camino al fracaso (19.1–9)

La lección de historia de Ezequiel 19 advierte a los cristianos a no desechar la soberanía de Dios. Si deseamos evitar el desastre, entonces no debemos seguir el estilo de vida de los reyes y ciudadanos de Judá:

*Una vida de arrogancia:* Judá «aprendió a arrebatar la presa» (vers.º 3). La gente carecía de respeto y de sensibilidad para con sus semejantes. «Consumían» a otros a causa de sus deseos egocéntricos.

*Maltrato de los demás:* La gente «devoraba hombres» (vers.ºs 3, 6). Vivían egoístamente. Todo se hacía para satisfacer el ego. Jamás se daba consideración al bienestar de otros.

*Arrestada por la justicia:* Judá fue llevada «con grillos» (vers.ºs 4, 8). La gente creía que estaban «por encima de» los límites de la justicia, ¡pero la justicia de Dios siempre se cumple! No hay persona, ni posición de soberanía, que pueda escapar de la justicia de Dios.

*Angustia en el futuro:* Su esperanza «se perdía» (vers.º 5). Judá hizo frente a la justicia de Dios y halló angustia. El estilo de vida egocéntrico del pueblo también produjo angustia a otros. Ellos no pensaban para nada en el futuro, sino solo en satisfacer sus deseos inmediatos.

*Antagonismo de otros:* Las naciones estaban «contra él» (vers.º 8a). Se creían «intocables» y trataban cruelmente a los demás. Con el tiempo, el desprecio de ellos para con los demás, produjo una trágica cosecha de desgracias, cuando la justicia se realizó.

Cuando tratamos a los demás con arrogancia y desprecio, hallaremos fracaso en nuestras vidas. El egoísmo hace enemigos. Si vivimos bajo el control de los dictados del egoísmo, haremos que haya angustia en nuestras vidas y en las vidas de los que nos rodean. Al contemplar este «camino al fracaso», ¡debemos poner mucha atención y evitar la tragedia que golpeó a Judá!

John L. Kachelman, Jr.

### Los rasgos del dirigente débil

A la nación de Judá se le comparó con una leona, y los jóvenes cachorros que se mencionan en estos versículos, representaban a los reyes de Judá. Estos reyes fueron ineptos para dirigir la nación. Ilustran características de liderazgo que todos los dirigentes deben tratar de evitar:

*En primer lugar, vemos el pecado de ser copia en lugar de ser estadista.* Joacaz solo reinó tres meses. Fue depuesto por el rey de Egipto. Hizo lo mal, al seguir los pasos de sus padres; y Dios negó su mano de bendición (2º Reyes 23.32).

*En segundo lugar, vemos extravagancia y rebeldía. Joaquín no solo hizo lo malo delante de los ojos del Señor, sino que también se dedicó insensatamente a un costoso proyecto de construcción, en un tiempo en que su pueblo necesitaba toda su atención.*

*En tercer lugar, vemos que no se acertó a escuchar la Palabra de Dios ni a hacer volver al pueblo al Señor. Sedequías era representante de Dios en la tierra. Era el representante de Dios para el pueblo.*

Sedequías rehusó escuchar a los profetas; en lugar de ello, se volvió a las fuerzas del hombre en búsqueda de liberación.

¿Cuáles son las responsabilidades primordiales del dirigente? Estar firme con Dios, poner en primer lugar las necesidades del pueblo, escuchar cuidadosamente la Palabra de Dios (sea que otros la escuchen o no), y ser para el pueblo lo que Dios se propuso que fuera.

Eddie Cloer

Autor: Denny Petrillo  
© Copyright 2007 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados